



UN LIBRO EN CIEN IDIOMAS

CAMINO

POR PAULINA LO CELSO

Acaba de aparecer en nuestra ciudad la edición No. 103 de "Camino", de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

Esta edición —que es la versión hebrea— llevó más de 3 años de trabajo y han intervenido en ella varias personas de raza judía.

Escrito originariamente en castellano, ese "pequeño gran libro" (como lo ha llamado un teólogo contemporáneo), está traducido al ruso, inglés, chino, portugués, alemán, árabe, griego, japonés, armenio, rumano, croata, polaco, esperanto, tagalo, húngaro. Además de tres ediciones en sistema Braille (en castellano y en inglés), existe la versión mexicana, brasileña, argentina, catalana, vasca, irlandesa, norteamericana y están en preparación las versiones en danés, amhárico, esloveno, finlandés, latín, indonesio, lituano, noruego, neerlandés (flamenco, holandés) maltés, sueco, gaélico, swahili y ucranio.

La multiplicación de las traducciones y ediciones de "Camino" en muy poco tiempo, han hecho de él uno de los libros de espiritualidad más célebres de nuestro siglo.

Lo llamativo de "Camino" es la resonancia que encontró y encuentra entre personas de todas las razas, de todas las condiciones, de todas las profesiones y ocupaciones humanas...

Ese fenómeno es sin duda una manifestación más de que la doctrina que Cristo confió a su Iglesia no es para una civilización o una raza determinada, y una evidencia —también— de la universalidad del Opus Dei, Asociación de fieles cuya espiritualidad se refleja en las páginas de ese libro.

EL MENSAJE DE "CAMINO"

Con su estilo sencillo, directo, de diálogo, "Camino" llama, compromete, rompe con la indiferencia o el conformismo de cualquiera que tenga un mínimo de inquietudes sobrenaturales, de formación cristiana, de preocupación apostólica —sacrificada— por los demás: "Son cosas que te digo al oído, en confianza de amigo, de hermano, de padre. Y estas confianzas las escucha Dios". Dice su autor en las líneas introductorias.

Y las cosas que dice Mons. Escrivá de Balaguer son los temas constantes de la espiritualidad: alrededor de la piedra angular de la filiación divina, aparecen la actitud expectante ante la gracia, la devoción a María, la necesidad de un combate personal contra el propio egoísmo, la invitación a una entrega al servicio de los demás... Camino es un libro escrito para llevar a las almas por caminos de oración. Sus páginas invitan al lector a un trato íntimo, confiado con Dios.

"Tienes obligación de santificarte. —Tú también. ¿Quién piensa que esa es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos?"

A todos, sin excepción dijo el Señor: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto" (No. 291).

30 años después de escribir estas palabras, el Concilio Vaticano II confirmó la predicación de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.

Con el mensaje que el Opus Dei trajo al mundo en 1928 se puede afirmar que ya no hay tarea humana, ocupación o estado que no pueda santificarse; más aún, que no hay ser humano que no pueda aspirar a la santidad desde las circunstancias en las que se encuentre y —sobre todo— que la vida de unión con Dios, el diálogo contemplativo, es posible mantenerlo en medio de la calle, en medio de una reunión social, en medio de un laboratorio, o en medio de una cocina como en medio de un templo.

UN LIBRO ECUMENICO

Camino es un libro de lectura para protestantes, musulmanes, judíos: porque recoge la experiencia personal de su autor. Una experiencia que al adquirir profundidad en la meditación se hace universal. A todos puede servir este consejo: "Una mirada al pasado. ¿Y ¿tristecerte? No; que es estéril. Aprender: que es fecundo". "¡Ahora! Vuelve a tu vida noble ahora. No te dejes engañar: ahora no es demasiado pronto... ni demasiado tarde".

Sin duda en el alma china (siempre sensible a la presencia de Dios en el mundo) las palabras de Camino ("Lu") encontrarán inmediata sintonía. El pueblo en el que se escribió: "No ser conocido por los hombres y no entristecerse por eso es de sabios" (Confucio) comprenderá estas palabras de "Lu": "No se veían las plantas cubiertas por la nieve. Y comentó, gozoso, el labriego dueño del campo: ahora crecen para adentro. Pensé en tí: en tu forzosa inactividad... Dime: ¿creces también para adentro?" (No. 294).

La versión china de Camino editada en Manila (Filipinas) ha coincidido con la noticia de la apertura al culto de una iglesia católica en Pekín.

"... doy tantas gracias al Señor, que se ha servido también de esas ediciones de Camino, en tantas lenguas y en tantos ejemplares —ya pasan de los dos millones y medio—, para meter en el entendimiento y en la vida de personas de muy diversas razas y lenguas esas verdades cristianas, que habían de ser confirmadas por el Concilio Vaticano II, llevando la paz y la alegría a millones de cristianos y no cristianos".

Decía el autor en 1968 a un periodista cuya entrevista fue recogida en el libro "Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer".